

El Bautismo del Señor

Página Sagrada:

Is 42, 1-4.6-7/Sal 28/Hch 10, 34-38/Lc 3, 15-16.21-22

Después del bautismo de Jesús el cielo se abrió



Durante este Ciclo C la celebración de la fiesta del Bautismo del Señor se vive desde la *lectio divina* con mucha intensidad: estamos ante la **manifestación del Salvador esperado por todos**; manifestación que causa inmediatamente la **alegría desbordante** porque en el "señalado por Dios" en las aguas del Jordán: el Señor está **respondiendo** a la esperanza humana (**Evangelio**). Pero a ese Mesías bautizado por Juan **hay que seguirle**: Él se muestra como el **pastor esperado** por él rebaño disperso de la casa de Israel (primera lectura). En él está la **salvación que nos ha iluminado** en medio de muchos falsos caminos de realización de lo humano (segunda lectura). Invitada a la reflexión sobre **su propio bautismo** la comunidad de los discípulos y testigos deberá descubrir su **identidad y su misión** en el mundo: los bautizados deben de ser presencia alentadora y dinámica del Reino de Dios entre los hombres.

1ra. Lectura: La voz profética de Isaías habla de:

El "Servidor de Yahvéh", quien en cumplimiento fiel al Padre por quien es enviado, viene a liberar al pueblo.

2da. Lectura: La manifestación de la salvación es para toda la Humanidad, para todo el que acepta al Señor y actúa con la justicia. Dios no hace distinción entre personas.

Evangelio: Como cumplimiento maravilloso de la profecía de Isaías, Jesús de Nazaret aparece un día a orillas del Jordán, y al ser bautizado por Juan se muestra el verdadero Mesías, elegido por Dios para salvar a su pueblo. La escena contiene tres momentos importantes de notar:

1º) La esperanza que había en todos: donde aparece el cuadro de toda la nación de Israel. Ellos esperaban **en su corazón**, es decir, en lo más profundo donde se puede esperar: más allá de las ideologías, de la propaganda, donde existe la esperanza en forma de **anhelo, deseo profundo** (VER v. 15)

2º) El testimonio de Juan: capaz de **desviar honestamente la atención** hacia otro que no es él, pero a quien claramente retrata con sus palabras (VER el v. 16 en tres momentos):

-**Él es más fuerte que yo:** que ayuda a identificar a Jesús de Nazaret con el "Dios fuerte que viene vencedor" al que aludía la profecía de Isaías (primera lectura de Isaías) (VER v. 16a)

-**No soy digno de desatar sus sandalias:** expresión oriental donde Juan manifiesta no querer

"apoderarse" del pueblo que pertenece al Salvador (VER v. 16b)

-Bautizará con Espíritu Santo y fuego: señales propias del Mesías, según el pensamiento antiguo, y que se cumplirán precisamente en el caso de Jesús (VER Hech. 2, 1ss) (VER acá v. 16c)

3º) El testimonio del Padre y del Espíritu: que constituyen el momento más solemne de la escena. La voz del cielo y la figura del Espíritu como paloma recuerdan sobre todo que **aquel que surge de las aguas** es el "Servidor de Yahvéh", es decir, alguien que tiene una relación especial con Dios **porque cumple su voluntad y porque tiene su espíritu** (VER la figura del Siervo en Is 42, 1; 44, 2) lo cual ilumina profundamente la identidad los discípulos, quienes **por el bautismo se hace como Cristo "hijos amados de Dios"**.

Cultivemos la Semilla de la Palabra:

- a. ¿Reconocemos la **manifestación de Cristo** en medio de otros "salvadores" que el mundo continuamente ofrece (en lo político, económico, ideológico)? ¿o nuestra identidad cristiana está tan disminuida que nos hemos confundido entre quienes ignoran o niegan a Jesús?
- b. Cómo "hijos de Dios en su Hijo" ¿damos toda la importancia y el lugar que se merece la voluntad del Padre, al punto de imitar nosotros al "Hijo - Siervo" Jesús que cumple lo que a Él le agrada?
- c. Si hemos faltado a la **gracia de nuestro bautismo** ¿estamos dispuestos a acercarnos al llamado "segundo bautismo", el sacramento de la Reconciliación que nos acerca de nuevo al Padre, Hijo y Espíritu Santo?